

“Soy pescadora de almejas...”
Blanca Rebeca Noriega Orozco*

Hallazgos arqueológicos con una antigüedad de 9,350 años A. de C., ayudaron a establecer que los primeros pobladores de la región del Alto Golfo de California fueron la gente San Dieguito, antecesores de otros grupos como los cucapa o gente del río, que ocuparon el delta y las márgenes del Río Colorado y los o’odham (pinacateños y areneños), en las dunas y áreas del Pinacate. Este trabajo muestra el ambiente y el territorio que encontró Gloria Ciria, alrededor de 10 mil años después.

Con “Soy pescadora de almejas...” la doctora Valdez aborda el tema de la marginalización histórica (falta de infraestructura portuaria y de servicios; marginalización política y económica de Sonora y del resto del país, etc.) que ha sufrido el poblado de el Golfo de Santa Clara, del Alto Golfo de California, desde el sustento metodológico de la *teoría de la resistencia*. Ello le permite mostrar la diversidad de respuestas a tan doloroso proceso social en el que se ven inmersas la mayoría de las localidades en este país, aun cuando se encuentren en la “entrada del mismo cielo” como lo está (o estuvo) el Golfo de Santa Clara.

La obra de Gloria Ciria, para quienes estén dispuestos a disfrutarla, es ANECDÓTICA, plagada de una amenidad que vuelve fácil su lectura. Al adjetivar el agua de “azul iridiscente”, o a los personajes de nombres ficticios de las voces de relatos golfeños; o al iniciar el texto de su libro con notas de campo, corrobora las dispensas que sólo a una “buena” antropóloga se le permiten.

“Soy pescadora de almejas...” es una obra CRÍTICA (del concepto pre-establecido de “lo rural”, de la falta de capacidad del gobierno mexicano para..., del trabajo etnográfico y antropológico, del egocentrismo científico de los especialistas en áreas naturales, con ella misma, y con las políticas de globalización ambiental propias de los tiempos neoliberales de Salinas de Gortari, ... etc.), y COMPROMETIDA “formé parte de la lucha de los golfeños ...”, por la representación y el reconocimiento de los golfeños, por la desmarginalización política, ...etc.)

En su primer capítulo, *Reflexiones sobre el trabajo de campo*, muestra una sincera reflexión autocrítica, al mostrar un trabajo interno, hacia dentro de su propia psique-ético-metodológica. La árida desnudez del medio natural y social con que se enfrenta la ubica sin preámbulo en los sinsabores de vivir en la re-acción en lugar de construir la acción, desde las facetitas de la marginalidad.

La obra nos muestra una investigación flexible. De no tener respuesta a la pregunta de Sara y Chito: ¿tú crees que hay futuro?, se vuelve “madrina de fotos” en las celebraciones oficiales del Golfo. Se trata de una obra muy etnográfica, muy antropológica, que no deja de lado las principales líneas de interés del gremio:

a) La investigación antropológica sobre el México rural, tema del segundo capítulo, es una contextualización de su trabajo dentro de las dos amplias tradiciones de los estudios sobre el campo mexicano, herencia de las aproximaciones apolíticas de Robert Redfield y el trabajo histórico-estructuralista de E. Wolf. Esta escuela encamina a la autora desde los trabajos de Scott hasta las estrategias de los zapatistas. La reflexión la lleva hacia la exigencia de un enfoque comprometido con el estudio del campo mexicano y a

una redefinición etnográfica del contexto en el que viven los habitantes del campo en nuestro país.

b) “La industria camaronera en México: un dilema del desarrollo”, apéndice del tercer capítulo, es una muestra del atinado balance histórico que utiliza para contextualizar la industria pesquera en estado de crisis, y re-conocer las estrategias de cambio y de ajuste estructural de las políticas públicas .

c) Las mujeres de la comunidad le dan varias de las respuestas que Gloria Ciria necesita para explicar las condiciones del Golfo: “...me interesaba cómo el género, en vez de ser estático y predeterminado, es negociado a partir de los roles sociales” -menciona la autora- al mostrar el análisis de los resultados de las 32 mujeres encuestadas. Se adentra en el conocimiento de las mujeres y los niños sobre la pesquería y se encuentra con insólitas posibilidades.

d) Percibe a Santa Clara como una Plataforma de emigración hacia Estados Unidos de Norteamérica. Este énfasis sobre uno de los fenómeno sociales de mayor rango de movilidad y complejidad a nivel continental, la posiciona como una investigadora ubicada en las líneas temáticas de mayor demanda.

e) Análisis del discurso

Pero tal vez el más interesante aporte de este trabajo, estriba en presentar una valoración y denuncia de la situación y el momento crítico que vivieron los golfeños cuando aún sin entregar el informe de la “Valoración formal del impacto social de la reserva de la biosfera...”, investigación realizada por la autora en colaboración con el Buró para la Investigación Aplicada en Antropología (BARA) de la Universidad de Arizona, fueron obligados a asumir una legislación que de entrada los minimizó y desposicionó como agentes concedores y capaces de incidir en las políticas de utilización de sus propios recursos.

“...acabábamos de concluir el trabajo de campo, cuando en junio de 93, Salinas de Gortari decretó la Reserva de la Biosfera del Alto golfo de California y Delta del Río Colorado” y los principales actores, después de las vaquitas marinas, por supuesto, en la total ignorancia de lo que sucedía. El asombro de la investigadora no era menor, y me gustaría pensar que es en ese momento cuando toman peso las primeras conclusiones del análisis de Marginalidad y Resistencia que le dan el carácter a “*Soy pescadora de almejas...*”

La autora a través del análisis del discurso de los pescadores encuentra manifestaciones de insatisfacción y resistencia hacia la ideología dominante, representada por el equipo de manejo de reserva de la biosfera. Demostró cómo, a través de sus discursos bien articulados, los pescadores presionaban al equipo de manejo y demandaban respuestas claras a sus preguntas sobre la reserva de la biosfera (73).

El Golfo es un poblado de pescadoras marginadas por el gobierno, “*dan la impresión de vivir al margen de la justicia, y del despoderamiento*”; marginado por la ciencia; “*los pescadores no creían que pudieran interesarle a los científicos*”¹; convirtió a Gloria Ciria en una “activista circunstancial” -como ella misma se describe- a quien la gente del Golfo aprovechó como mediadora en sus reflexiones tanto al interior de la comunidad, como por fuera.

¹ “todos los miembros del equipo de manejo pertenecían al área de las ciencias naturales” GC (126)

Los pescadores percibieron la expedición del decreto como otro duro golpe al sector pesquero, desde las reformas al artículo 27, seguido por la privatización de la industria (124).

Seis meses después de la promulgación del decreto de la biosfera (p. 113), se cita a los golfeños para presentarles el plan de manejo para la reserva, en una sesión que el equipo de manejo no supo manejar. “El equipo de manejo no estaba preparado para contestar sus preguntas”, cita textualmente la autora, cuando los pescadores insisten en discutir el significado de la reserva y los efectos que esta traería a sus vidas en aquella reunión.

En los humedales habita el pez cachorrito del desierto, único pez dulce acuícola nativo en el Bajo Río Colorado, considerado también en peligro de extinción.

Los discursos de los pescadores responden a la imposición vertical de la reserva de la biosfera, como parte de una política nacional del presidente Salinas en respuesta a la presión ambientalista internacional.

Traigo a colación la imposición de esa verticalidad en este PUNTO DE ACUERDO tomado en la Sala de Comisiones de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión.- México, D.F., a 20 de julio de 2004.

PRIMERO.- En el marco de colaboración entre poderes la Comisión Permanente del Congreso de la Unión solicita respetuosamente al Ejecutivo Federal que instruya al titular de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) para que conjuntamente con la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), remitan a esta Soberanía a la brevedad posible un informe sobre la aplicación de la legislación y normatividad existente que protege a la Reserva de la Biosfera del Alto Golfo de California y el Delta del Río Colorado, con el objeto de evitar la muerte incidental de la vaquita marina, especie en peligro crítico de extinción; así como sobre la realización de los estudios técnicos necesarios que hagan viable la elaboración y publicación de una norma de emergencia, que establezca las zonas pesqueras que pueden ser utilizadas sin detrimento de la vaquita marina, y de los métodos que eviten su captura.

La dura sentencia de Palsson (1989): “los biólogos ignoraban que las pesquerías estaban insertas en un sistema social e histórico” tomaba un nuevo matiz en el Golfo de Santa Clara.

Fue necesario entonces que los pescadores trataran de aclarar: “recuerden que nosotros somos parte de la biosfera y también somos seres vivos...que tienen que proteger” (p122) objetó un pescador en la reunión de presentación del proyecto, mucho antes de este declaración.

“Soy pescadora de almejas...” recoge ésta y otras intervenciones calificadas de las voces de los pescadores y las pescadoras que son de sumo interés.

La obra valiente y oportuna de Gloria Ciria, nos recuerda nuestro compromiso de no aceptar nunca más situaciones como las que denuncia en su libro: “en el golfo, la gente ocupaba el último lugar en el proceso jerárquico de la reserva de la biosfera”

En síntesis, esta es una obra llamada a ser clásica, de consulta obligada para las futuras generaciones de antropólogos marinos, con marcos de historia ambiental (Véase cap. IV “Una perspectiva geográfica e histórica”) o algún otro interés de la ecología política, que no pueden dejar de leer.

*Programa de Ecología Política de Desarrollo regional del CIAD, A.C. rebe@ciad.mx